

raleza. Jeremías es el sollozo de la humanidad, el grito en que se concentran los sufrimientos humanos, la queja arrancada al corazón por la agonía suprema. Ezequiel es la palabra hirviendo por la ira. David, la melodía incomparable, y Salomón la voluptuosidad única. Esos poetas los ha formado el dolor. Su elocuencia tempestuosa repercute sus ecos al través de los siglos. El pueblo, ese niño titán que desbarata y destruye y crea todo con su aliento de fuego, les ha sacado de su seno, escogiéndoles entre los últimos de sus hijos, para darles su acento, para dotarles con su voz poderosa, con su palabra terrible y solemne y hablar por su boca, como habla el rayo en la voz salvaje del huracán.

La miseria, esa hidra social, exalta las pasiones y crea nuevas facultades en el hombre. El pueblo es un sér. Es una entidad como el océano. Las revoluciones son sus espumas. Cuando se agita y el bramir de sus pasiones se escucha, siempre encuentra un hombre en quién personificarse. Los grandes oradores toman el alma de las multitudes. Demóstenes y Dantón, entre otros, son la sublime personificación del pueblo. Ciertos hombres imprimen el sello de su génio sobre la frente de su siglo. Ciertas invenciones dan nombre á una centuria. No necesitamos acudir á las citas. Cuando no los hombres, los acontecimientos vienen á reem-

plazarlos. El siglo presente será el siglo de la revolución social.

La imaginación es una fuerza. Cuando se imagina se piensa, y cuando se piensa se crea. La imaginación dibuja, detalla, precisa, colorea, y al delinear, crea. Dejar de pensar es dejar de vivir. El exceso de imaginación trae el delirio, éste produce el vértigo y el vértigo genera el éxtasis. Cuando se imagina mucho, se vive poco con la vida real. Llenar la vida con el pensamiento, es dilatar y hacer crecer las facultades del espíritu. El hombre ha nacido para pensar. Imaginar es dar forma á los pensamientos. La memoria ayuda á la imaginación y el espíritu se concentra sobre sí mismo, unas veces y otras se dilata; como resultado de esos actos, una serie de paisajes, de escenas y de sensaciones, se suceden sin interrupción poblado el cerebro de creaciones más ó menos fantásticas y más ó menos ricas, vigorosas y variadas en belleza de forma, en viveza de colorido y en pureza, corrección y naturalidad. Imaginar no es recordar. Puede muy bien ima-

ginarse lo que no ha existido. La mujer tiene generalmente mayor fuerza de imaginación que el hombre. Vive más con la fuerza imaginativa, que es la vida de las sensaciones, de las pasiones y de los sueños. Sensaciones íntimas que no puede traducir, pasiones fogosas que no puede externar, y sueños, más voluptuosos, más arrebatados y más entusiastas que los nuestros.

Todas sus creaciones son más ricas en fantasía aun cuando sean menos vigorosas en el fondo. Sus impresiones son más superficiales y á la vez más variables. Tienen menos fuerza, pero mayor delicadeza. En cuanto á los fenómenos de duración en la vida imaginativa, es decir, al tiempo que puede durar la imagen, y por lo mismo la sensación que produce y las ideas que despierta, puede decirse que casi siempre, la imaginación es proporcional á la memoria, sin que la falta de ésta sea un obstáculo para el desarrollo de aquella. La imaginación no sólo da forma, sino que viene á ser lo que las tintas al dibujo.

Como el pintor corrige, la imaginación ilumina y la razón retoca. El artista copia á la Naturaleza y necesita modelos que le revelen su hermosura: la belleza inmortal, eterna, infinita, que cambia en la expresión de sus formas, que multiplica sus manifestaciones, que engrandece al cerebro por la contemplación y

que siendo una, sola, única, es sin embargo variable, múltiple, inagotable y fecunda. El poeta concibe, inventa, crea. El poeta es el pintor pero por medio de la palabra; por medio de la imaginación, por medio de la intelectualidad elevada á desconocida y vigorosísima potencia. La poesía es la ascensión del alma. La poesía es la dilatación del espíritu. Es el arranque noble como es el ímpetu sublime: y la imaginación es para el pensamiento, lo que la luz es para la creación. Un motor que tiene la fuerza de vivificar, transformar y fecundizar á las ideas.

Hay seres que viven por la imaginación, que se concentran, que meditan, que piensan mucho y que sin embargo, no manifiestan exteriormente el vigor de sus pensamientos, la vivacidad de sus imágenes á la fecunda riqueza de sus ideas. Viven con propia vida, abstraídos, ensimismados, contemplando la generación de las ideas, el desarrollo de las pasiones, la lucha producida entre estas y aquellas, meditando oscuros problemas, abriendo los horizontes de su espíritu ante los misterios é inagotables esplendores de la creación, desbordándose como las plantas en capullos, como las flores en aromas, como los celajes en rocío, como el firmamento en astros y como el universo en vida, en armonías y en luz. Reducen el pensamiento á acción. Tra-

ducen los sentimientos á ideas y las sensaciones á frases. Copian sin saberlo ellos mismos, las pasiones de los demás y su cerebro viene á ser, como el medio trasmisor que expone y esplaya nuevas teorías y nuevos y originales pensamientos, que ensanchan á cada instante los horizontes infinitos de las ideas. No hacen otra cosa los oradores. La elocuencia es producida por la inspiración. La inspiración es uno de los fenómenos psicológicos que están aun por explicarse. Se han vertido sobre ésta muchas teorías; y hasta hoy cada uno se conforma con la suya propia, pero la inspiración necesita de la palabra y la idea para manifestarse. El razonamiento persuasivo es una de las formas de la elocuencia. Igualmente, el lenguaje, el que llamamos pictórico, puede describir impresionando, en ese caso, por el lujo del colorido. La profundidad del pensamiento es también uno de los recursos de la oratoria. Entonces la belleza de las descripciones se sustituye, con la brevedad de la idea. El pensador se reconoce por la cantidad de pensamiento que puedan encerrar sus frases. El sensacionista es bien diferente del pensador. Existen seres que sienten mucho y no pueden expresarlo, como existen otros que nada sienten y pueden sin embargo, transmitir sensaciones falsas engendrando con éstas, sensaciones verdaderas. Todo lo que se requiere es fuerza imagi-

nativa. La imaginación puede pintar con los colores de la Naturaleza y de lo verdadero. En una de tantas ocasiones presentadas inesperada ó casualmente por el destino, tuvimos uno de tantos diálogos, que fué la causa para que se avivase mi curiosidad hacia la existencia misteriosa de aquel sér extraño.

## VII.

Aceptando la invitación de uno de tantos conocidos que se tienen, nos trasladamos á la casa que habitaba. Fuimos recibidos en una pieza que parecía un gabinete de estudio. Algunos libros, una mesa con papeles, frascos con líquidos, animales disecados, diferentes manojos de yerbas secas, conchas y diversos aparatos de metal, se veían allí confusamente esparcidos. Adivinábase el estudio pero el estudio desordenado. Existen seres que lo estudian ó procuran estudiarlo todo, pero á los cuales les falta método. No se necesitaba más que una rápida ojeada para comprender por el polvo que cubría los objetos, el abandono causado tal vez por la meditación ó por el hastío. Había entre aquellos objetos que nos rodeaban y aquel

individuo, una de esas relaciones misteriosas que se comprenden y que no se explican. Cambiadas las fórmulas que la cortesía exige, entramos en una de esas conversaciones que á veces dificultase referir.

—Estudia Vd.? le interrogué.

—Un poco. ¿Qué otra cosa puede hacerse en los pueblos?

—¿Y cuál es el género de estudio al que se consagra?

—La Naturaleza.

—La naturaleza la estudiamos todos. Abarca tanto esa palabral

—Es cierto. Lo abarca todo.

—Entonces tendrá Vd. algún ramo al que consagrarse, un estudio favorito, alguna especialidad?

—No. Agrádame estudiar. Considero el estudio como un medio para ensanchar la esfera de acción del pensamiento; la clase de estudio, me es indiferente.

—La acción del pensamiento? Considerais acaso al pensamiento como una fuerza?

—Como la principal de todas las fuerzas. Las ideas no sólo sirven para comunicarnos con los demás, sirven también como un motor aplicable para sus pasiones. Todo pasa, se modifica, cambia y se transforma en la vida. Sólo el pensamiento es eterno.

como el Elzevirius otra. Las épocas artísticas y científicas, son escalones para la humanidad. Es más fácil observar el progreso en sentido retrospectivo que preveerlo. Piérdense las épocas históricas en la oscuridad de los tiempos primitivos. Las ciencias han investigado y reconstruido. Hoy tenemos en una obra, la historia del progreso, como en un frasco, el espíritu líquido ó etéreo ó gaseoso en el que hemos transformado á la materia. Podemos descomponer el aire, fabricar el agua, volatilizar el mineral, transformar las sales, combinar los gases, pero no podemos crear. Crear aún cuando sea una piedra, una planta, un animal. Descubrir el principio vital. Sorprender las fuentes en las cuales brota la existencia. Arrebatarse al seno del misterio, el origen de la vida. Esto, aun cuando parezca absurdo debe estudiarse. Debe estudiarse todo. Existen cerebros conformados para abarcar la generalidad y diversificación de las ideas, como existen otros para especializarlas. Todo es cuestión de método y el método en el estudio, es como si dijéramos, la reglamentación forzosa y obligada del pensamiento. Pensar en sí, nada significa, porque todos pensamos; pero pensar con ciencia ó con arte, eso es grande. Digno de un pensador, es por ejemplo que se preocupe de cómo se puede formar el pensamiento, cómo puede crearse un talento, cómo

uno de los agentes contra la parálisis física y ¿cuál podría emplearse contra la parálisis intelectual ó el idiotismo? ¿Puede obligarse á pensar al cretino? ¿Estos problemas no son acaso problemas sociales y morales? El pensador interroga y la conciencia calla. Ábrense con ellos vastos horizontes á la discusión humana y nuevos mundos al sentimiento. ¿En otros términos, no es esto también nueva demostración de que es una acción pensar?

Ciertos problemas así como los anteriores, propuestos de un modo tan breve, apenas enunciados y sin comprender, por así decirlo, la forma en que á la discusión se presentan, abrumán, sin embargo de su sencillez á la razón, la cual acude á la ciencia para que los resuelva. También en ocasiones la ciencia enmudece. Para hacer comprensibles ciertos pensamientos, se ayuda á las inteligencias que quieran admitirlos, con ejemplos más vulgares y que se alejen de la abstracción. Las ideas deben hacerse palpables. El libro es un pensamiento materializándose. Mill representa una forma de la razón. Laplace un cálculo. Lutero una duda. Aristofanes una ironía. Homero un ensueño. Budha una creencia. Todos esos hombres han sido ideas. Hay seres que no dejan otros legados. Viven para crear. Sus nombres son como verdaderas etapas. En otros términos el palimpsesto representa una época

hacerlos fructificar. El pensamiento es susceptible de cultivo. El estudio obliga á la meditación. ¿Qué combinaciones misteriosas presiden á la formación, al desarrollo y al desenvolvimiento de las ideas? ¿Cómo se producen éstas? ¿Pueden agentes físicos cooperar al crecimiento de la intelectualidad de un ser? ¿Lo que se llama originalidad puede producirse por medios artificiales? ¿Depende del grado de instrucción el grado de talento? ¿El ejercicio constante influye en la generación de nuevas ideas? ¿Se fecundan éstas á sí mismas? ¿La adquisición de otras será motivo para que se fomenten las que se poseen? ¿La concentración es acaso una de las causas que motivan las creaciones? ¿Existe el trabajo mental independiente de la voluntad? ¿Manda ésta de un modo absoluto en el espíritu? ¿Pensamos porque estamos obligados á pensar ó porque queremos hacerlo? ¿Los obstáculos que son el más poderoso de los incentivos para las pasiones en la vida física, causan igual efecto en la vida intelectual? ¿Somos entonces los esclavos de nuestros defectos, caprichos y sentidos? ¿La vida se multiplica por las sensaciones? ¿El alma reina sobre la materia ó ésta domina al alma? ¿Con cuáles órganos se producen los fenómenos de la videncia en el estado sonambólico? ¿Qué sentidos usa el alma en el estado cataleptico? ¿La electricidad emplease como

riamente los criaderos minerales. Si admira la clasificación de una planta, admira más la forma cristalográfica, también obligada. El que encontró á la sílice, no imaginaba el espectroscopio. El polvo de oro brilla en los arroyos auríferos como las corrientes de nebulosas en los espacios. Tanto el oro virgen como el astro luminoso, no son ó serán en esencia, más que constantes transformaciones de la materia cósmica. No existen cuerpos simples ó existe uno solo, el cosmos. En cristalografía no se conocen más que seis formas típicas para los cristales. Esta es la ley de los volúmenes, ley á la que están sujetos todos los cuerpos. El azufre con la plata forma siempre cristalizaciones cúbicas. Los átomos y las montañas están formados de idéntica manera. Todo es cuestión de dimensiones. Si pudiera observarse la tierra con la claridad que se observa un líquido á través del cristal, se vería mover como los oleajes del océano y también como cualquiera clase de fermentación. En el cerebro debe verificarse igual fenómeno. Las circunvoluciones se forman por el constante movimiento de las celdillas del cerebro. Agrúpanse moléculas y la masa encefálica se deprime ó se levanta en su superficie, según el esfuerzo y la constancia del trabajo mental. La emisión de las ideas es como la poda para los vegetales. Un medio de educarlos, de multiplicar su florecencia ó de

cimiento en la ciencia, puede ser de trascendentes consecuencias. El génio penetra tanto en los misterios de la una como en las profundidades luminosas de la otra. Eva, deslumbradora en los detalles de su hermosura, la naturaleza supera á la ciencia ante los ojos del soñador. La naturaleza es siempre simple y siempre espléndida, y como la ciencia, sus senos son infinitos. Igualmente maravillosos son los fenómenos de la circulación de la savia en el tallo más fino, mas sutil, más delicado, que los fenómenos que produce la vitalidad en el cabello, en el sistema celular ó en la circulación venosa. El movimiento perpétuo existe. La onda de la vida agita por la aérea ó por la luminosa á todos los seres de la creación. El árbol se estremece como el hombre piensa. La planta forma hojas como el cerebro ideas. Las aves fabrican nidos como los hombres ciudades. El hormiguero y la colmena son modelos de sociedades. El trabajo es la ley immanente. El trabajo es la multiplicación y la multiplicidad de las fuerzas. El trabajo existe como ley ineludible impuesta por la misma necesidad de la vida. La tierra, obligada por el calor y por la lluvia, hace la germinación. Las moléculas salinas ascienden en las corrientes de savia para producir misteriosas y constantes transformaciones. ¿Quién sabe si en el interior de las montañas, vapores metálicos enriquecerán dia-

subyugamiento absoluto de la inteligencia. En la lucha perpetua de la vida, necesita uno comenzar por imponerse á sí mismo. El que no es dueño de sus pasiones, es esclavo de ellas. La razon sirve para iluminar las tinieblas de nuestra inteligencia y debe ser la soberana, pero la soberana también absoluta del pensamiento.

—Según esa teoría, las pasiones son las generadoras de las ideas.

—Eso en mi concepto no se discute. La pasión es la fuerza motriz del ser pensante. Un ser sin pasiones es un ser muerto. Suprimid los deseos y suprimis los ímpetus. Suprimid las discusiones que se producen en nuestro interior por los razonamientos y se suprime la inteligencia; en este caso, obtendreis al cretino que nada quiere; dominado por la pasión al demente. En los dos, es el resultado: en uno, de la supresión de las pasiones y en otro de la exaltación de las mismas. En ambos ejemplos, la razón ha perdido su imperio. La razón debe estar antes que todo. La facultad de crear existe por la facultad de discernir. Dios se impone al espíritu humano, por el convencimiento producido por la razón.

La naturaleza es el gran modelo. La naturaleza es como la ciencia, inagotable. El menor accidente en la naturaleza, puede ser asunto para un cuadro; el más leve aconte-

¿Una fuerza palpable no es una máquina de vapor ó cualquiera otra, conservándonos la expresión de una inteligencia y representándonos también la manifestación vigorosa de una idea? Podriamos enumerar infinidad de ejemplos. Podriamos acudir á la historia y veriamos el progreso humano, en todas sus manifestaciones, originándose y produciéndose por la fuerza irresistible y maravillosa de los pensamientos ó de las ideas. Existen también las fuerzas invisibles é impalpables. Las fuerzas intelectuales pudieran ser derivadas de la gravitación. Las fuerzas morales reconocer el mismo origen. Problemas son éstos que conducen á los abismos de la abstracción. La creación del alfabeto es como la creación del número. El libro y el cálculo, ¿quereis acaso encontrar manifestaciones más claras, más poderosas y que afirmen con energía, que el pensar es una acción?

—El libro es en efecto una de las manifestaciones que puede tener la acción de pensar. Demuéstrase con sencillez que la inteligencia es una fuerza misteriosa que se hace palpable y asequible en esa forma. Puede con él, transmitirse lo que llamais fuerzas morales.

—Fuerzas morales son las resultantes de la conciencia. Fuerza moral, es el sentimiento que no discute y que apesar vuestro, se os impone, os esclaviza, os sujeta y puede llegar al

—La escuela espiritualista sostiene lo propio.

—Yo no creo en el espíritu más que de una manera, relativa. Si la idea sobrevive al hombre, de esto nada se deduce.

—Pero y entonces ¿cómo pueden explicarse las relaciones entre el efecto y la causa?

—Están aún por estudiar, por comprender, por analizar y aún por definir. Esa relatividad es el primer obstáculo con el que se tropieza.

—El punto sobre que dialogamos es la existencia del alma.

—No. Son discusiones que no acepto. Discutimos, si es una acción pensar.

—Toda acción origina esfuerzo y la fuerza debe ser visible y palpable, para comprenderse y explicarse.

—Acción y fuerza son en este caso sinónimos. La fuerza es un modo de movimiento ó su expresión. Todo cerebro que piensa, acciona. Quereis fuerzas visibles y palpables? ¿Qué otra cosa son todas las obras de arte? ¿Qué otra cosa son todas las maravillas de la ciencia? ¿Una fuerza visible es una idea reducida ó trasformada en hecho? ¿La piedra plégandose ante la voluntad, para copiar la forma divinizada por la belleza, no es el esfuerzo de un cerebro y no representa un pensamiento?

puede uno trasformarse en potentado verdadero de la inteligencia.

La memoria no es más que el medio por el cual se pueden fijar las ideas de otros en nuestro cerebro. El estudio no es otra cosa más que la adquisibilidad de pensamientos ajenos y extraños á los nuestros. ¿Pero cómo se generan aquellas y cómo se producen éstos? El libro sirve para obligar á otros seres á pensar con nosotros mismos. El libro se forma en la concepción en un segundo y después palabra á palabra y frase á frase. El alma en su manifestación más sublime, vá trasvasándose al papel y consignando en éste, lo más sutil, lo más etéreo, lo más delicado de nuestras impresiones transformadas en ideas. ¿Comunicanse éstas por la vivacidad y la expresión de las frases? ¿Engendran las ideas, muertas para el cerebro que las emite, ideas vivas que se multiplican, fructifican y reproducen en los demás? ¿Obedece el pensamiento á esa ley física á la cual obedecen el calor, el sonido, la luz la electricidad y el magnetismo? ¿La dilatación, la transmisión, la radiación, la comunicación instantánea y la atracción invisible, son propiedades inherentes á la facultad de pensar? ¿Pienso y en el mismo segundo de tiempo, se amplifica el cerebro en sí mismo, se produce la ondulación ó la vibración en las ideas, se propagan por esas leyes y se comunican en las fuerzas

33243

eléctricas, por un fenómeno semejante á la emisión de esos fluidos magnéticos que hoy la ciencia, en el mismo seno de las academias científicas, no ha podido negar? La hoja volante, el folleto y el libro, son los medios físicos para transmitir la acción inteligente, la fuerza meditativa, el hecho de pensar; pero la acción en sí misma, la acción en su esencia, esto es, ¿la voluntad puede transmitirse por un esfuerzo de la propia voluntad? El tiempo, esa medida de relación y la distancia, esa otra relación aplicable á las extensiones, han desaparecido ante la fuerza de la inteligencia. ¿Por qué entonces no hemos de subordinarlo todo á la fuerza de las fuerzas, á la reina absoluta de todas ellas, á la dominadora imperiosa hasta de la razón, á esa diosa creadora de los genios, maravilla de las propias ideas, á la cual, llamamos voluntad? La ciencia no es más que la voluntad persistente del género humano.

En este punto de la conversación mis compañeros se retiraron como todas las noches, quedando emplazados para la siguiente con el

nobilísimo fin de proseguir nuestros duelos á la malilla y la maravillosa historia, como diría Cervantes, de aquel ente estrafalario. Picábase y no poco mi curiosidad, no comprendiendo por sus conceptos, el desenlace que pudiera tener aquella su ya dicha verídica historia.

A todo se acostumbra uno y por mi parte, sentíame satisfecho admirando el ingenio candor del farmacéutico que encontraba originales, conceptos que, creía yo estaba cansado de leer y releer en los libros de mi pequeña biblioteca. Es cierto que había en ellos algunos pensamientos raros é ideas que á primera oída llamaban la atención, pero en todo lo dicho, no encontraba, apesar de ello, nada que volviese notable al individuo en cuestión. En la noche siguiente y á la hora de costumbre, comenzaron los bélicos bostezos del cura, las meditaciones del juez, y el farmacéutico orador quedó dueño del campo.

—Estábamos según recuerdo en las explicaciones ó aplicaciones de la voluntad, no es cierto? le dije reanudando la conversación.

—Exactamente. Enseguida la plática recayó sobre trivialidades, frases y fórmulas de cortesía, y esos otros asuntos, con los cuales termina así como comienza toda conversación. Una media hora después, nos retiramos ofreciendo volver.

Pasados algunos días repitióse la visita y na-

turalmente los diálogos. El juicio, que mi instructor para con él, formulaba, era semejante al mío. Producía ese leve interés que despierta todo el que se consagra á un estudio y á un estudio constante. Los rumores y las hablillas que en el pueblo con respecto á su personalidad, circulaban, no tenían hasta aquel momento una razón fundada de ser.

Despertóse en mí para con él extraña simpatía. Estrechamos nuestras relaciones, nos intimamos lentamente y días después, visitábase con frecuencia. En algunas de aquellas pláticas, tocaba unas veces un solo punto de la ciencia ó como el decía, de las aplicaciones de ésta á la naturaleza. Otras, generalizando más las ideas, aplicaba sus conocimientos á sintetizar largos períodos. Tanto en uno como en otro caso, no había vuelto á tocar aquel punto, exp'ayando sus teorías sobre la aplicación de la voluntad. Llegó el caso en que por mi parte, tuve que hacer recayese sobre ese asunto la conversación, manifestándole que sus ideas, después de meditadas no me eran admisibles.

— Toda idea emitida tiene generalmente por objeto, buscar una que la mejore ó el promover sobre ella la discusión. Habeis meditado, es decir, habeis reflexionado, comparado y analizado, esos pensamientos, pero no habeis observado y no sabeis la fuente de la cual provie-

nen. Treinta años que llevo de estudio, no significan lo que un hecho. No os voy á presentar reminiscencias de las novelas de ciertos autores, en las que el magnetismo hace un papel tan lastimoso. No voy á hacer disertaciones sobre Mesmer, Puysegur, Deleuze y otros sabios, que han estudiado las ciencias magnéticas. No os voy á presentar diccionarios para consultas ú obras en compendio, que tratan brevemente de ese asunto. No necesitamos acudir á ellos ni á nadie. Presentemos solamente la teoría y después el hecho.

El magnetismo existe desde la más remota antigüedad. Supónese que fué en la India, fuente de la antigua civilización, el punto en el que primero se estudió y practicóse. Los sacerdotes de entonces, conservaron en el más profundo misterio, sus conocimientos en ese género. Reseñando, para no cansar vuestra atención, lo más brevemente posible: los inspirados en la India, las sibilas en Grecia y los profetas en la India, no han sido otra cosa más que los resultados producidos por el magnetismo. Los convulsionarios, los poseídos y los inspirados, han existido en todas las épocas. No acudamos á citas. La historia está llena de ejemplos, pero no tratamos de demostrar una falsa erudición ó de adornar el lenguaje con nombres de sabios ó de autores que no vienen al caso. Todo el origen de la literatura

indiana esta en la inspiración. No fué otro el secreto de Moisés. Después de los profetas, Jesús fué un inspirado divino, que los historiadores suponen existió como aquellos muchos antes de la época citada. En la edad media y en la moderna, podríamos evocar y presentar, serie no interrumpida de casos, que demuestren la teoría emitida sobre el magnetismo. La historia en este punto está de acuerdo con la ciencia. El magnetismo como fenómeno psicológico y no como parte de las ciencias físicas, ha dado lugar á las ciencias magnéticas. La escuela espiritualista y la materialista, se hallan, en estos momentos frente por frente, en este género de discusión. Yo soy de aquellos que no creyendo en nada, me encuentro á veces con fenómenos que por más que estén en el dominio de la naturaleza, no hallan, sin embargo, explicación satisfactoria posible. Repito que omitimos y seguiremos omitiendo las citas. Leinritz no citaba más que su propio pensamiento.

— Conozco tanto la teoría como vos, le repliqué. Poco más ó menos, recuerdo haber estudiado los autores que citais y haber leído en otras obras y en diversos periódicos científicos, las últimas aplicaciones del magnetismo. ¿Cual es la teoría que sosteneis?

— Ninguna. Voy á presentaros sencillamente un hecho.

— ¿Un hecho en las ciencias magnéticas?

— Exactamente. Un estudio sobre el sonambulismo.

— ¿Sobre el sonambulismo natural, espontáneo, estático?

— Sobre el sonambulismo producido por medio de la aplicación de la fuerza de la voluntad.

— Esa es la teoría sostenida por todos los magnetizadores, agregué sosteniendo la réplica. Creen que por lo que ellos han llamado la proyección de la fuerza de voluntad, puede obligarse á una persona á dormir; y además, en medio de su sueño, á obtener ó producir los fenómenos que llaman de la doble vista.

— Esa es otra cuestión. Los fenómenos de visualidad, audición y otros, que se verifican durante el sueño magnético, están estudiándose y aun falta mucho en ellos por estudiar. Yo estudio, como os he dicho antes, no el magnetismo animal, no efectos producidos entre otros, por ejemplo, en ó por los imanes; estudio sus efectos en la voluntad y en la trasmisión del pensamiento á través de la distancia, por medio de ésta ó como único agente.

— Ya son fenómenos conocidos.

— Pero no explicados, repuso.

— Son inexplicables.

— Nada es ó debe ser inexplicable para la ciencia. Todo debe de ser por ella lógico y sen-

cillo, y fácilmente explicado. La ciencia rechaza á los embaucadores. No se trata de presentar actos de prestidigitación, sino hechos, oscuros en la apariencia, pero de fácil demostración en sus principios y aplicaciones.

—¿Principios y aplicaciones en la Medicina?

—No. Ese no es mi género. Principios generales. Aplicaciones á la Naturaleza y al estudio. Los puntos oscuros en la ciencia deben estudiarse para aclararlos. El arcano de hoy es el horizonte luminoso del mañana. Toda ecuación tiene una incógnita por encontrar. Todo enigma debe resolverse. La ciencia en todas sus manifestaciones es eminentemente sencilla. Los hechos son simples y elocuentes. ¿Qué otra cosa es la ciencia más que una sucesión de hechos arrancados á la Naturaleza por el estudio?

—Esas son generalidades. Sinteticemos la cuestión.

—Generalizar es vulgarizar.

—Convenido. Pero en síntesis, ¿cuál es el hecho?

—El sueño magnético producido por la acción de la voluntad. El estado sonambólico y algunos de sus resultados.

—¿Teneis un caso?

—Un ejemplo que os voy á presentar. Es inútil recomendaros la reserva. Cuando se trata de problemas é intereses científicos no están

de más las precauciones. Una vez resueltos los problemas que se proponen, la cuestión varía y el deber es entonces vulgarizar.

Nada había en aquella pieza que pudiese afectar la imaginación. Era, como ya se ha dicho, un estudio pobre, muebles sencillos, útiles, plantas y libros en desorden. El desorden tiene también su parte artística. Cada uno de los objetos allí existentes revelaba una tendencia, una inclinación, un ramo de estudio para aquel espíritu. Determinados ejemplares suponen conocimientos en determinadas ciencias naturales.

Las contemplaciones de ciertos misterios producen profundas concentraciones para el alma. El mundo del estudio es un mundo al que no todos pueden penetrar. Necesítase el aislamiento, el trabajo, la meditación, el esfuerzo constante del cerebro, el desprecio de la mayor parte de los goces de la vida y reemplazar todo eso por la sed insaciable é inextinguible de inquirir y saber. Esto para algunos es nada, mientras que para otros es todo. En el caso en que nos hallábamos, parecía como que la abstracción reinaba soberanamente en aquel sitio y sobre aquel sér. La hora tampoco podía afectar en manera alguna el cerebro ni favorecer sus exaltaciones. Las ideas parecen tener cierta relación con el tiempo. Era una hermosa tarde de Junio y los rayos del sol poniente pe-

netraban dentro de la pieza bañando los objetos con raudales de luz. La tristeza del sitio desvanecía ante el lujo de la claridad crepuscular. La brisa seca y ardiente traía en sus ondas los ecos de los rumores lejanos. La campana de una iglesia rompía el aire con sus vibraciones sonoras. El gorjeo de los pájaros entre las ramas se mezclaba á ese murmullo indefinible que tiene la vida al declinar la tarde.

Hay en esa calma, en ese recogimiento de las últimas horas del día, algo que invita al estudio y á la meditación. Por nuestros diálogos anteriores y por el que aunque breve, acabamos de tener, habíase excitado mi curiosidad. ¿Qué problema científico referente á magnetismo ó sonambulismo podría presentarme que yo no conociese? Estaba cansado de ver y estudiar prácticamente diversas teorías sobre ese asunto, y en todas ellas no encontraba nada nuevo ú original. Las opiniones por él emitidas, en frases cortas y en concisa forma, no me habían preocupado en manera alguna. Las ideas presentábase para su discusión. Pero esta vez no se trataba sólo de discutir sobre la novedad de tales ó cuales teorías, sino sobre la existencia irrecusable de un hecho. Así es que comencé á experimentar esa sensación que nos invade casi siempre cuando nos encontramos enfrente de algo misterioso que tratamos de investigar.

Mi interlocutor se puso en pié, haciendo esfuerzos para concentrarse. Leves arrugas surgieron su frente. Sus ojos se fijaron en una de las paredes del estudio que ocupábamos, y su mirada, rayo inmóvil y elocuente de un pensamiento soberano, expresó la luz soberbia de irresistible voluntad. Trascurrieron algunos segundos y en la habitación inmediata dejáronse oír unos pasos ligeros. Abrióse la puerta vidriera de comunicación entre ambas y apareció en ella una mujer. Una de esas mujeres que por su belleza ejercen la fascinación en nuestros sentidos y en nuestro ser y que una vez vistas se fijan con indeleble fuego en nuestro cerebro y no vuelven á olvidarse jamás.

Los rayos del sol poniente caían sobre aquellos cristales irisándolos. Jugaba la luz convirtiéndose en imperceptibles átomos que brillaban multiplicándola y en medio de aquel alud dorado, despedido de la tarde, apareció no como la musa de la fantasía, sino como una de esas fascinaciones ejercidas por la inspiración que siempre despierta la belleza. A veces, toda la vida de un cuadro enciérrese en una sola figura. No se necesitan esos contrastes bruscos de sombra y de luz, tan comunes en la escuela flamenca. Es motivo para un pintor de gustos delicados, la silueta aislada de un árbol cualquiera destacándose sobre el manto gris de una montaña, unido á la apari-

ción de la primera estrella entre los pálidos fulgores crepusculares. La sencillez es una forma irresistible de la belleza. La aparición de aquella joven en medio del polvo de oro, formado por la vibración solar, era bien simple, bien sencilla, bien natural, nada presentaba de extraordinario y sin embargo, imponíase con solo su presencia, como se impone siempre el arte, al que es ó ha sido admirador eterno de la hermosura. Por incomprensible fenómeno de óptica y por su causa verificábase algo semejante á una inversión lumínica. En ese momento la claridad parecía provenir de aquella mujer.

El poro imperceptible del cutis por su frescura, juventud y vida, parecía brotar algo semejante á una esencia luminosa. La luz emanaba de ella en vez de ser absorbida. Resplandecía pero de un modo suave, dulce, apacible, poético. Si el ensueño en acalorada fantasía toma una forma, debe asumir la que presentaba su blancura desvaneciéndose entre el fulgor de una aureola.

Era como la aparición radiante de un astro en medio de la claridad del día, que tuviese por sí mismo, fuerza bastante para volverse visible haciendo palidecer y opacar el brillo intenso de la luz solar. Para el tipo, para el modelo artístico, que el ideal dibuja en nuestra mente, la mujer suele á veces tomar contornos

que por su flexibilidad y riqueza de líneas son indescribibles.

La naturaleza presentarnos amenudo accidentes artísticos que no están en ella, sino en la facultad estética del observador. La inspiración cobra múltiples formas. Hemos copiado el sonido dando vida á las armonías y mañana dibujaremos el ritmo dando movimientos al paisaje. Alguna vez podremos combinando esas acciones, dar fuerza, alma y sensaciones á la materia. Miguel Angel, ante su Moises, es el pensamiento y la voluntad humana ante el progreso. Faltan en nuestro lenguaje palabras é ideas para expresar el más pequeño, el más leve, el más insignificante detalle de la naturaleza. Y el arte, el arte dramático sobre todo, tiene mayor vida por un solo detalle, por un solo acto, de igual modo que el colorido puede modificarse y modificarse en esencia por un solo toque, por una sola pincelada. En aquella sencilla aparición había un sólo efecto que no era causado por premeditada sorpresa; causábalo la combinación maravillosa de la luz, descomponiéndose en vivos resplandecimientos sobre la belleza.

—¿Me hablabas? interrogó sin saludarme.

—Si. Te necesito algunos minutos. Siéntate.

Y su mirada indicó uno de los asientos que había en la pieza, el que fué ocupado por la

joven con cierto aire de languidez. Sus ojos abiertos, no se fijaron aparentemente en nada, parecían no mirar y sin embargo, nadaban en ese fluido vivificante de la vida, la simpatía y la expresión. Las pupilas estaban dilatadas, húmedas y brillantes. Los párpados agitados por imperceptible temblor nervioso. El sueño magnético y el estado sonambúlico, no se revelaban en ella por ningún síntoma.

## IX.

Era alta, esbelta, airosa, con la gallardía desenvolviéndose en formas admirables por su morbidez: el tipo acentuado, provocativo, voluptuoso, la curva de los senos indicando el vigor de la virginidad y sobre el busto escultural un cuello en que se veía la inyección de las venas con la sangre y la fuerza de su vida. El rostro oval, la color moreno-pálida, semi dorada, las cejas arqueadas, los ojos grandes, negros, con la figura de la almendra y las pupilas dilatadas, radiantes y magníficas; las orejas pequeñas, semicubiertas por ondas de cabellos negrísimos y rizados que imitaban esa finura de la seda que tiene el gusanillo, la frente

tallada y como burilada por el trabajo de las ideas, pensativa y a la vez pensadora y cubierta también por ondas que formaba lo delgado del cabello; la boca roja, húmeda, fresca, incitante, levemente entreabierta, hecha por el arte inagotable de la naturaleza para recibir besos, labios creados para las caricias que cubrían con el granate que copiaban, una alba luminosa, naciente en el esmalte abriollantado de una dentadura apenas visible por su pequeñez; la nariz recta, fina, transparente, con las ventanas dilatadas como si se moviesen al impulso de fatigoso anhelo y este como entrecortado por el ansia de una pasión. La juventud radiaba y se desprendía de aquel cutis finísimo, bajo del cual se veía circular la sangre encendiéndola de color y generando el incopiable brillo de la vida.

¿Habeis admirado alguna vez esos tipos dibujados por la exaltada fiebre, del genio en Leonardo de Vinci, por la delicadeza de la inspiración en el Correggio, por las tintas inimitables del Giotto en sus angélicas cabezas y por aquella maestría y corrección empleadas por el inmortal Rafael, para copiar con el deseo siempre candente de su espíritu, á la virgen de la Silla? Si os habeis deleitado contemplando algunas de esas obras maestras, creadas por la exaltación que la belleza de la mujer ha despertado en ciertos cerebros, hu-